

Las pequeñas ciudades y aglomeraciones ibéricas: identificación, dinámicas y estrategias

Lorenzo LÓPEZ TRIGAL

Catedrático emérito de Geografía Humana de la Universidad de León.

RESUMEN: El artículo es continuación de otros dos anteriores, que han versado sobre las metrópolis y las ciudades medias del sistema urbano ibérico, planteando las ciudades y aglomeraciones de un nivel básico en el ámbito de España, Portugal y Andorra. Con este objeto se ha trabajado a partir de indicadores estadísticos, informes y monografías, aplicación de imágenes de *Google Earth* y se han realizado múltiples visitas a localidades. El contenido central analiza una terminología en permanente discusión y los umbrales de este nivel urbano; su identificación y caracterización en cuanto a las tipologías de capital política, cabecera de comarca, agrocuidad, localidades fronterizas, industriales y turísticas; así como algunos retos y estrategias de desarrollo. Se concluye, a modo de prospectiva, sobre los escenarios del sistema urbano y el papel que puede adoptar la pequeña ciudad en la articulación del sistema policéntrico europeo de ciudades.

DESCRIPTORES: Ciudad y aglomeración pequeña. Estrategia urbana. Dinámica urbana. Escenario urbano. Sistema urbano ibérico.

1. Introducción

El estudio trata de identificar las pequeñas ciudades y aglomeraciones urbanas en España, Portugal y Andorra, teniendo en cuenta los matices diferenciales de cada sistema urbano nacional y regional, así como la dinámica de centralidades y su papel estratégico en la reestructuración y organización del sistema urbano. A este fin, se han revisado bases de datos e indicadores (Institutos Na-

cionales de Estadística de España y Portugal, Anuario Económico de la Caixa), imágenes del territorio (*Google Earth*), documentación y publicaciones (monografías urbanas y monografías locales), y se han (re)visitado localidades de este nivel básico.

La aproximación de estudio de este tipo de ciudades no ha sido habitual hasta fechas recientes, como afirma un especialista francés en la materia:

Recibido: 22.05.2015; Revisado: 21.10.2015.
Correo electrónico: l.trigal@unileon.es

El autor agradece a los evaluadores anónimos sus valiosos comentarios.

«en el dominio de la investigación, las pequeñas ciudades son, sin duda, el pariente pobre de la geografía urbana, probablemente debido al déficit de definición y la semántica borrosa que las rodean. Sin embargo, su importancia es creciente en cuanto que las sitúa en el centro de los retos de desarrollo y de ordenación territorial... y en el papel estratégico que les es dado en estas materias a escala europea» (ÉDOUARD, 2008: 4).

En efecto, como resalta también Pemán,

«las ciudades pequeñas constituían una realidad prácticamente olvidada en las estrategias de los Estados, cuyos esfuerzos se dirigían fundamentalmente a impulsar proyectos de las grandes ciudades que en la década anterior se extendió también a las ciudades intermedias» (PEMÁN, 2012: 407).

A esta constatación se añade en España el papel de subsidiariedad de las Diputaciones provinciales respecto a los municipios de menos de veinte mil habitantes o el que algunas Directrices Regionales de Ordenación Territorial (caso de Castilla y León), coincidan en no tener en cuenta en la escala urbana a los municipios de diez mil a veinte mil habitantes, despreciando así a la mayor parte de las entidades urbanas básicas. Como también es frecuente encontrarnos en los medios de difusión españoles un desconocimiento del fenómeno de la «pequeña ciudad» y confundir a veces este concepto con el de «pueblo».

Sin embargo, se constata recientemente una mayor atención en la política territorial y urbana europea respecto de la pequeña ciudad, a partir del modelo de desarrollo territorial policéntrico y del objetivo de una nueva relación entre campo y ciudad por parte de las instituciones comunitarias, particularmente desde la presentación del documento de Estrategia Territorial Europea (COMISIÓN EUROPEA, 1999: 21), que tiene como objetivo general el *poli-centrismo urbano* como instrumento de política urbana y de estrategia espacial para contribuir a la cohesión territorial en Europa y como objetivos específicos:

1. la complementariedad y cooperación entre ciudades, con el refuerzo del policentrismo y la promoción de estrategias integradas en las pequeñas ciudades y sus entornos;
2. el desarrollo endógeno a través del apoyo al desarrollo económico de las pequeñas ciudades en las regiones menos favorecidas;
3. el partenariado interurbano, con la promoción y apoyo de la cooperación en asociación entre ciudades pequeñas y medias, y

4. el mantenimiento de unos niveles de servicios básicos y transportes públicos en las pequeñas ciudades y sus zonas rurales (LÓPEZ TRIGAL, 2006). Un documento institucional posterior (ESPON, 2003) ha analizado el papel estratégico del sistema policéntrico de ciudades y el desarrollo policéntrico en Europa, e igualmente para España se han presentado contribuciones recientes sobre los métodos de detección del policentrismo y sobre su posición en los espacios metropolitanos (AA VV, 2013).

En cuanto a la definición conceptual, la *pequeña ciudad* es bien discutida en la dimensión de su tamaño y la asignación de umbrales fluctuantes, no disponiendo de una definición generalmente aceptada, ya que se liga esta, normalmente, a la talla estadística y su demografía, contabilizada en habitantes o residentes, aunque también en algún país lo sea por medio del número de electores o de empleos. Por ello, es flexible el método de medida empleado, lo que plantea una gran dificultad en la comparación entre definiciones y clasificaciones por países, por la diversidad de casos y de criterios y políticas adoptadas, según sean estos de base estadística y técnica, política-legal o sin criterios determinados (GARRETT-PETTS, 2005).

Es el caso de Estados Unidos, reconocido en el Office of Management and Budget, al corresponder la *micropolitan area* al:

«condado con un centro urbano entre 10.000 y 50.000 habitantes»,

ocupando una posición en la jerarquía urbana de las Core-Based Statistical Area, entre las áreas de baja densidad rural y las áreas metropolitanas de alta densidad (VIAS, 2012). Es también el caso de Francia, donde el organismo estadístico (INSEE) aporta una definición no justificada científicamente de *petite ville* como:

«aquella unidad urbana y continuidad de urbanización, con una localidad central de al menos 2.000 habitantes y una aglomeración de hasta 25.000 habitantes»,

además de añadir criterios de polarización o de influencia medidos en las cifras de empleo de hasta cinco mil ocupados, si bien en los autores franceses no hay tampoco un consenso sobre el umbral que se aplique en cada caso, oscilando más bien entre los 5.000 y 20.000/25.000 habitantes (LABORIE, 1979) e incluso se alarga hasta los 40.000/50.000 habitantes.

En España, el Instituto Nacional de Estadística parte del umbral mínimo poblacional urbano de 10.000 habitantes, aplicado de un modo flexible, quedando abierto a propuestas dispares de un umbral superior que va desde 20.000 a 50.000 habitantes. Mientras que en Portugal, se parte en principio de que toda denominación de «ciudad» ha de ser otorgada por la Administración a modo de título, siendo la pequeña ciudad atribuida por organismos estadísticos e investigadores a partir de una talla de 2.000 habitantes y nunca mayor de 20.000 habitantes. Asimismo, es criterio general entre los investigadores portugueses, apoyados en los organismos estadísticos de su país, denominar como «ciudad media» a aquellos centros urbanos no metropolitanos con una dimensión poblacional entre 10.000 habitantes y 100.000 habitantes (COSTA, 2000: 173), lo que contribuye a la confusión conceptual.

Es así que se mantiene abierto el debate estadístico a escalas mundial, europea e ibérica, respecto a una definición cuantitativa, además de cualitativa, en cuanto ¿a partir de qué características se entienden la ciudad y la pequeña ciudad? En el ámbito académico y en documentos institucionales se vienen planteando este tipo de cuestiones conceptuales así como otras cuestiones relacionadas con el papel y la función de estos núcleos urbanos. Véase a este propósito diversas aportaciones académicas sobre la temática (SILVA & *al.*, 2009; CAPEL, 2009; PEMÁN, 2012; GOERLICH & CANTARINO, 2013) y las correspondientes al proyecto europeo TOWN, que estudia casos de ciudades europeas entre 5.000 y 50.000 habitantes, desde una perspectiva morfológica, administrativa y funcional (ESPON, 2014).

En el presente texto se aplicará el concepto de *pequeña ciudad* al núcleo de población o, en su caso, al municipio urbano, con una población total de 10.000 a 50.000 habitantes. Y en paralelo el concepto de *pequeña aglomeración*, en coincidencia con el señalado de *micropolitan area*, a la entidad de continuo urbano compuesta de núcleos que suman de 10.000 a 50.000 habitantes y cuenta al menos con un núcleo central de población superior a 5.000 habitantes. Por tanto, aquella entidad urbana mononuclear o polinuclear, en ocasiones con varios núcleos pertenecientes a su alfoz, y caracterizada, de un lado, como ciudad dependiente con relación a una ciudad mayor e incluso, en ocasiones, satelizada por esta, y, de otro lado, como núcleo territorial de ámbito subregional y comarcal, con una función a menudo de intermediación en el esquema básico del sistema urbano.

Aparecen en juego también conceptos vecinos a esta escala de entidades urbanas, como la *villa* o núcleo central de dimensión menor, con una población entre 2.000 y 10.000 habitantes, de carácter semiurbano, aunque en ocasiones con rasgos ya propiamente urbanos en cuanto a morfología, funcionalidad, dinámica, en el norte España y de Portugal; al que se suma la unidad más básica en el sistema de lugares centrales, el *pueblo-centro*, entre los 200 y los 2.000 habitantes, en ocasiones con parecida funcionalidad al de la pequeña villa. Asimismo, ciertas investigaciones agrupan en ocasiones las pequeñas ciudades y las villas, para diferenciarlas de las áreas metropolitanas y las ciudades medias, con la denominación de *aglomeración de la red complementaria*, identificándose de este modo en España un total de 1.258 núcleos de población entre los 2.000 y 50.000 habitantes, que en términos operativos constituyen los niveles superiores de la Red Complementaria, aunque de una muy desigual centralidad y dinámica (TROITINO, 2001).

En cualquier caso, se constatan ciertos rasgos particulares y ciertas especificidades en el ámbito de las pequeñas ciudades como consecuencia de una talla menor, conjugándose criterios geográficos y sociológicos, además de un relativo peso demográfico; un ambiente o entorno de mayor proximidad y sociabilidad; una ciudad fácilmente aprehensible, que se anda normalmente por ella a pie; una estructura simple alrededor de un centro comercial y patrimonial y sin apenas espacio periurbano; unas funciones urbanas ligadas a la talla de ciudades mayores, más o menos próximas o distantes; un papel de nodo de comunicaciones; una centralidad comercial y de servicios comarcales en un área subregional y rural en grados diferentes, que puede aglutinar varias veces la población del núcleo central; un gobierno con problemas de planeamiento y de gestión urbana en relación a su papel articulador en el territorio y en la red de ciudades. Todo ello supone una potencialidad alternativa a la urbanización difusa por medio de las metrópolis; una posición de interfaz territorial entre lo urbano y lo rural; una mayor calidad de vida; rasgos de proximidad, de urbanidad, de cohesión social y de sostenibilidad ambiental, aunque no haya desarrollado todas las características de estructura y funcionalidad urbanas. De otro modo, identificada entre los umbrales de la ruralidad y la urbanidad más desarrollada, la pequeña ciudad se caracteriza también como aquella localidad de talla más básica que detenta centralidad e influencia en un entorno comar-

cal o subregional o, en su defecto, reconocida por una actividad dominante, industrial o turística, que compensa una cierta debilidad de atracción.

En último término, al planteamiento de la cuestión de partida ¿dónde comienza el fenómeno urbano? se responde con cierta dificultad, en el caso de España al menos, según el criterio demográfico del umbral de los diez mil habitantes en un solo núcleo o a partir del umbral de los cinco mil habitantes en el caso de una aglomeración en la que se apoya. Por otro lado, ¿cuándo la ciudad pequeña se convierte en ciudad media?: cuando se sobrepasa el umbral de 50.000 habitantes y el asentamiento adquiere una dimensión funcional y estructura urbana muy compleja y una extensión superficial de hasta unos miles de Hectáreas, que a menudo trasciende a otros núcleos próximos más allá de la base municipal (ciudad media + alfoz = área urbana) y sobre todo una población de varias decenas o centenas de miles de habitantes, que las convierte en «autónomas» o cuasi independientes de toda gran aglomeración y en el centro de una amplia cuenca de empleo.

2. Caracterización e identificación

La dimensión relativa de la población que reside en los municipios de 10.001 a 50.000 habitantes representa en España el 25,7% de la población total en el padrón a 1 de enero de 2014 [www.ine.es], mientras que en Portugal esa misma proporción era de un 20%, según censo de 2011 [www.ine.pt] y muy superior en Andorra, donde las cuatro parroquias urbanas suponen un 76% de la población estimada en 2013 [www.estadistica.ad].

La distribución espacial de estas entidades urbanas, pequeñas ciudades y pequeñas aglomeraciones (ver FIG. 1), nos advierte, en el caso de España, una presencia «arracimada» de estas en algunas áreas (valle del Guadalquivir, País Vasco, litorales del sur y este y espacios insulares), mientras que en la mayoría de las regiones interiores el espacio se encuentra casi despoblado de ciudades pequeñas y a menudo distantes entre sí. Produciéndose una presencia mejor distribuida en el territorio de Portugal continental, donde la pequeña ciudad se muestra, si cabe, más relevante aún en la organización territorial.

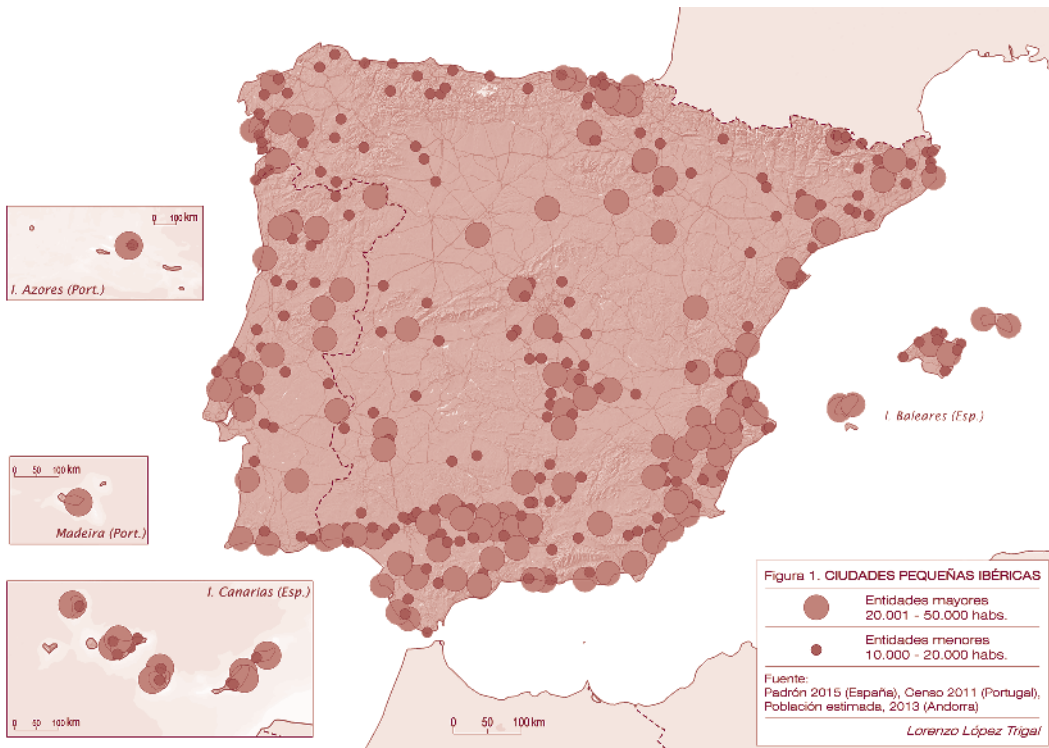


FIG. 1/ Ciudades pequeñas ibéricas

Fuente: elaboración propia.

Analizando de modo simplificado las últimas dinámicas urbanas, se observa que el papel de las ciudades, en cada caso, depende de su evolución histórica, de su vocación geográfica y de su centralidad, de modo que el desempeño de las funciones centrales es variable y puede adquirir, en ocasiones, niveles de especialización. En el caso de las ciudades pequeñas,

«en el pasado su función era ofrecer servicios administrativos y otros servicios básicos a las zonas de los alrededores y rurales y contribuyeron a distribuir la población y las actividades económicas de un modo más equilibrado por el territorio. Sin embargo, en los últimos años, muchas de ellas perdieron habitantes y puestos de trabajo en beneficio de las grandes ciudades, y la evolución económica, tecnológica y social han jugado en su contra» (COMISIÓN EUROPEA, 1999: 109).

Esta evolución más positiva ha coincidido con las ciudades de mayor tamaño, mejor situadas o aquellas que han logrado desarrollar una cierta especialización, además de las ciudades con un ámbito propio periurbano y aquellas otras que han constituido redes de proximidad con ciudades de similar talla.

Los procesos que caracterizan a las pequeñas ciudades españolas (DELGADO VIÑAS & GARCÍA MERINO, 1995: 380) confirman, en primer término, que los cascos históricos se han conservado bien, en general, y se ha producido en ellos una tendencia de rehabilitación; en segundo término, las ampliaciones, o extensiones equivalentes en realidad a los ensanches de las ciudades mayores, apenas están afectadas por la remodelación, aunque la presión para ello se deja sentir cada día con mayor intensidad, y, en tercer término, el crecimiento suburbano no se ha producido hasta tiempo reciente, a excepción de los fenómenos de pie de carretera. Si bien, es preciso tener en cuenta que los últimos años de crisis inmobiliaria y económica han impulsado, entre otros aspectos, la contención de su expansión espacial. Caso particular, es el de las pequeñas ciudades de Calahorra, Alfaro, Haro, Tudela, a lo largo de un sector del valle del Ebro (LABORDE & FERRER, 1991), especializadas en el desarrollo de la agroindustria y situadas en un eje importante de circulación, que han pasado por tres transformaciones recientes: la del casco viejo y reforzamiento del centro urbano en el pequeño ensanche; la diversificación del hábitat y dispersión de las actividades en la ribera en forma de una periferia lineal y de polígonos residenciales e industriales, y la *peri-agroubana*

nización de casas dispersas en el entorno de la huerta especializada.

El papel que se deriva de la capitalidad administrativa (capitales provinciales) o en menor medida de las cabeceras insulares y comarcales, se ha reforzado a raíz del proceso de descentralización de servicios públicos (medicina hospitalaria) y de infraestructuras de tipo comercial, coincidiendo en general con los núcleos mayores así como con los centros administrativos. Sobresale, por ejemplo, en este nivel urbano básico la descentralización reciente de los *campus universitarios* en pequeñas ciudades o incluso el establecimiento de sedes de universidades públicas (Vila Real, Covilhã, Vic, Andorra) o de universidades privadas (Arrasate/Mondragón). Asimismo, destaca la importancia como *plaza financiera* de Andorra, con al menos cinco sedes centrales bancarias en la actualidad.

Caso peculiar es el de las *sedes episcopales* en España centros administrativos religiosos tradicionales (Astorga, Ciudad Rodrigo, Jaca, Vic, La Seo d'Urgell, Tarazona, Tortosa, Plasencia, Guadix, Ciutadella) y el de las sedes episcopales «compartidas», como solución coetánea a una rivalidad sobrevenida, sea entre dos pequeñas ciudades vecinas (Barbastro-Monzón), o sea entre localidades de distinto nivel (Calahorra-Logroño, Coria-Cáceres, Osma-Soria, Pamplona-Tudela, Tui-Vigo), sin olvidar algunas sedes episcopales ubicadas en localidades semiurbanas (Solsona, Segorbe) y también algunas de ellas compartidas con ciudades medias (Sigüenza-Guadalajara, Mondoñedo-Ferrol).

Otro papel es el que desempeñan muchas entidades como centros turísticos, generalmente de temporada, y ubicados en áreas litorales e insulares, o por su función de nudos de encrucijada y de conexión de ejes de transporte, que ha contribuido en distintas formas a una especialización portuaria en este nivel urbano (caso de Sines como primer puerto de Portugal, o de ciudades insulares españolas como Maó, Puerto del Rosario y Santa Cruz de la Palma); cierta actividad ferroviaria venida a menos (Alcázar de San Juan), o ciudades con dotación de infraestructura de transportes, de vocación logística y asociadas a menudo a la actividad industrial (Miranda de Ebro).

Permanecen, igualmente, como centros fabriles, ciertos núcleos que mantienen una especialización industrial notable, en forma aislada o formando parte de sistemas productivos locales, característicos de la etapa

postfordista, a los que corresponde una especialización productiva, que constituye a su vez una ventaja comparativa en relación con otras ciudades y una potencialidad de desarrollo a menudo endógeno, sea en materia de textil y confección (Covilhã, Fafe, Lousada, Marco de Canaveses, Lalín, Olot, Onteniente); madera y muebles (Paços de Ferreira, A Estrada, Yecla, Lucena, Villacañas); alimentación y conservas (Peniche, Santoña, Tudela, Alcira, Requena, Alhama de Murcia, Molina de Segura); calzado y piel (Felgueiras, Arnedo, Villena, Novelda, La Vall d'Uixó, Inca, Valverde del Camino, Ubrique); maquinaria y metalurgia (Bergara, Eibar, Arrasate/Mondragón, Águeda); componentes del automóvil (Mangualde, Tondela); juguetería (Ibi).

Estos mismos sistemas productivos locales desembocan, en ocasiones, en *redes de concertación* y complementariedad, configurando ejes y subsistemas urbanos multipolares, que son asumidos por los gobiernos locales en forma de programas de cooperación intermunicipal. Son los casos destacados de redes surgidas tras programas de dinamización del turismo urbano o de buenas prácticas de cooperación transfronteriza entre ciudades de España y Portugal, así como en Portugal interior, por ejemplo, en el eje Vila Real-Régua-Lamego o el eje Guarda-Covilhã-Castelo Branco en la región portuguesa de la Raya central cuyos elementos fundamentales han sido el potencial industrial del textil de Covilhã y localidades vecinas, la política de atracción industrial de localidades como Castelo Branco, la mejora de la accesibilidad por autovías o la valoración del mismo potencial agrícola del área vecina de Cova da Beira (DGOTDU, 1994).

3. Tipología de pequeñas ciudades y aglomeraciones

La pequeña ciudad corresponde también a realidades diferentes según sus rasgos y especificidades. Es el caso de Francia, siguiendo estudios donde se señalan ciertas tipologías: En primer término, de acuerdo a su relación con las áreas metropolitanas y áreas urbanas se diferencian «pequeñas ciudades integradas en las lógicas y funcionamiento de aglomeraciones más grandes, incluidas en el tejido urbano metropolitano y fuertemente dependientes de la gran ciudad; pequeñas ciudades periurbanas sin que haya continuidad urbana; pequeñas ciudades aisladas, que ejercen de centros que polarizan territorios más o menos extensos» (MAINET, 2008: 15). En segundo término, en cuanto a su evolu-

ción demográfica y económica, oscilando entre signos de reforzamiento y de dinámica o de declive y estancamiento, al igual que sus áreas de influencia: de un lado, ciudades dinámicas, con políticas ambiciosas destinadas a reforzar su urbanidad y su actividad; de otro lado, un debilitamiento causado por los efectos negativos de la metropolización o amenazadas por la evolución económica y las crisis de producción, acompañado del envejecimiento de la población y el saldo migratorio negativo (ÉDOUARD, 2008).

Estas tipologías pueden ser incorporadas a las pequeñas ciudades y pequeñas aglomeraciones ibéricas, teniendo en cuenta, además, una doble diferenciación básica de acuerdo al tamaño poblacional (ver Tabla de la FIG. 2) de las 380 entidades (núcleos de población, aglomeraciones y/o municipios urbanos): a) *entidades mayores*, de 20.001 a 50.000 habitantes, y b) *entidades menores*, de 10.000 a 20.000 habitantes. En cualquier caso, se constata una variada taxonomía, en la medida de la funcionalidad territorial y la actividad especializada, que posibilita una diferenciación de entidades, aunque a menudo se entrecruzan en ellas ciertas actividades, tal como las capitales políticas, cabeceras de comarca e insulares, agrociudades, plazas fronterizas, centros industriales y centros turísticos.

3.1. Capitales políticas

Capitales de distrito o de provincia (Bragança, Vila Real, Guarda, Castelo Branco, Santarém, Portalegre, Beja, Angra do Heroísmo y Horta, en Portugal; Teruel y Soria, en España), además de la capital de Estado de Andorra. Estas capitales organizan y articulan la demarcación territorial intermedia, desde 1833 en España y desde 1835 en Portugal, aunque con las dificultades que se suponen con relación a otras ciudades mayores vecinas, dentro o fuera de su propio espacio político administrativo, para preservar el papel de primera localidad central en su ámbito. Pese a ello, han mantenido una evolución demográfica positiva a lo largo del tiempo y una concentración de la población provincial (oscilando en la actualidad, según los casos, entre un 25% y un 40% de la población total). Asimismo, a esta centralidad derivada de la capitalidad de servicios públicos se añade una centralidad comercial reforzada, así como la prestación de servicios culturales y de educación (Institutos politécnicos superiores en las capitales portuguesas, campus filiales de universidades en el caso de las capitales españolas).

Fig. 2/ Clasificación según jerarquía demográfica de pequeñas ciudades y aglomeraciones

Tipo	Nº	
España (324 entidades)		
a	116	Durango-Abadiño-Elorrio-Berriz, Ontinyent, Eibar-Ermua, Lucena, Caravaca-Ceheguín, Vic, Antequera, Plasencia, Manacor, Écija, Soria, Andújar, Tomelloso, Miranda de Ebro, Puerto del Rosario, Ronda, Santa Eulalia del Río, Ontynient, Teruel, Úbeda, Cieza, Tudela, Almodralejo, Águilas, Villena, Yecla, Tortosa, Olot, San Lorenzo del Escorial-El Escorial, Aranda de Duero, Mondragón-Aretxabaleta-Eskoriatza, Mazarrón, La Vall d'Uixó, Castro-Urdiales, Alcázar de San Juan, Arcos de la Frontera, Carballo, Hellín, Valdepeñas, Totana, Inca, Vera-Garrucha-Mojácar, Puente Genil, Ciutadella, Nijar, Xátiva, Rota, Sueca, Maó, Carmo-na, Morón de la Frontera, Oliva, Ribeira, Almuñécar, Lebrija, Lepe, Novelda, Azpeitia-Azkoi-tia, Villarrobledo, Jumilla, Zumárraga-Legazpi-Urretxu, Almansa, Valls, La Oliva, Callosa de Segura-Cox, Calahorra, Sant Josep de Sa Talaia, Manzanares-Membrilla, Zafra-Los Santos de Maimona, Adra, Gáldar, Mogán, Vícar, Beasáin-Ordizia, Montilla, Icod de los Vinos, Ibi, Lliria, Priego de Córdoba, Pontearreas, Barbate, Palafruguell, Alcalá la Real, Cullera, Zaratuz, Nerja, Almonte, Sant Antoni de Portmany, La Pobra de Vallbona, Isla Cristina, Conil de la Frontera, Bétera, Coín, A Estrada, Medina del Campo, Requena, Palma del Río, Loja, Amposta, Baza, Riba-Roja de Túria, Madrیدهjos-Consuegra, Calatayud, Cabra, Tegui-se, Moguer, Alhama de Murcia, Los Llanos de Aridane, Manlleu, Lalín, Guía de Isora, Baena, Seseña, Laredo-Colindres.
b	208	Ayamonte, Pájara, Marchena, Roses, Monforte de Lemos, Almoradí, Alcúdia, Arahal, Lora del Río, Banyoles, Benavente, Cartaya, Boiro, Guadix, Bailén, Daimiel, Huércal-Overa, Amorebieta, Llodio, San Bartolomé de Tirajana, Gúímar, Felanitx, Torrox, Tavernes de la Valdigna, Osuna, Tarifa, Mollerussa-El Palau d'Anglesola, Pozoblanco, Sanxenxo, Castalla-Onil, San Miguel de Abona, Navalmoral de la Mata, Barbastro, L' Eliana, Mon-zón, Tui, Ejea de los Caballeros, Bermeo, Mula, Balaguer, Munguía, Ubrique, Berga, Guernica, Tárrega, Santa Cruz de la Palma, Las Cabezas de San Juan, Baeza, Alcañíz, La Roda, Montijo, La Solana, Pollença, Fuente Álamo de Murcia, Viveiro, Tarancón, La Carolina, Santomera, Guadarrama, Berja, Carlet, San Carlos de la Rápita, Chiva, Yaiza, Villalba, Piera, Villaviciosa, Punta Umbría, Campo de Criptana, Noia, Puerto Lumbreras, Vergara, Verín, Torre del Campo, Fraga, Teulada, Arnedo, Béjar, Carballiño, Olula del Río-Macael-Fines, Sóller, Estella, Torredonjimeno, Cangas del Narcea, Santa María de Guía, O Barco de Valdeorras, Laviana, Canals, Llanes, Torelló, Pilas, Benissa, Fernán Núñez-Montemayor, Socuéllamos, La Carlota, Tomiño, Aguilar de la Frontera, Ciudad Rodrigo, Nules, Tuineje, Sarria, Alpedrete, Torrijos, Álora, Santanyi, Alginet, Villafranca de los Barros, Cuevas de Almanzora, Sanlúcar la Mayor, Jaca, Abarán, Coria, Luarca, Quintanar de la Orden, Ordes, Valverde del Camino, Monóvar, Sa Pobra, Vejer de la Frontera, Brenes, Montroig, Estepa, Salobreña, Gibraleón, Vilanova del Camí, San Ful-gencio, La Seu d'Urgell, Santa Coloma de Farnells, Utiel, Castellbisbal, Villamartín, Santiago del Teide, Bueu, Pola de Lena, Bullas, Deltebre, Bolaños de Calatrava, Son Serve-ra, Andratx, Guillena, Aller, Moralzarzal, Jódar, Olivenza, Benifayó, Albaterra, Medina Sidonia, Huétor Vega, Astorga, Haro, Castelló d'Empuries, Vademorillo, Rianxo, Peñarroya-Pueblonuevo, Sonseca, El Casar, Cocentaina, La Puebla de Cazalla, Los Corrales de Buelna, Alcalá del Río, Torroella del Montgrí, Santoña, Villacarrillo, Elgoibar, La Alcudia, Capdepera, Laracha, Mancha Real, Benaguasil, Alberique, Fuensalida, Tafalla, O Grove, Antigua, Oñati, Ocaña, Alcaudete, Villarrubia de los Ojos, Fuente Palmera, Tarazona, Pego, Villalbilla, As Pontes, Cantillana, Ripoll, Tegueste, Calonge, La Bañeza, Albox, Al-cora, Sant Joan de Vilatorada, Grado, Illora, La Bisbal, Calasparra, La Palma del Conda-do, Rute, Caudete, Villacañas, L'Escala, Mora, A Guarda, Xinzo de Limia, Miajadas, Amu-rrío, Santa Comba, Huétor Tájar, Ribadeo, Puigcerdá-Bourg Madame.
Portugal (53 entidades)		
a	23	Ovar-Esmoriz, Covilhã, Paços de Ferreira, Angra do Heroísmo, Castelo Branco, Vila Real, Felgueiras-Amarante, Figueira da Foz, Santarém, Lagos, Elvas, Caldas da Rainha, Guarda, Samora Correia-Benavente, Sines-Vila Nova de Santo André, Torres Vedras, Carregado-Alen-quer, Beja, Caniço, Albufeira, Bragança, Tomar, Praia da Vitória.

Continúa.

FIG. 2/ CONTINIACIÓN Clasificación según jerarquía demográfica de pequeñas ciudades y aglomeraciones

Tipo	Nº	
Portugal (53 entidades)		
b	30	Águeda, Chaves, Abrantes, Vila Real de Santo António, Marco de Canaveses, Pombal, Portalegre, Lousada, Tavira, Peniche, Horta, Fafe, Alcobaca-Aljubarrota, Almeirim, Lamego, Ourém, Rio Maior, Mirandela, Vendas Novas, Fátima, Montemor-o-Novo, Cartaxo, Machico, Peso da Régua-Godim, Silves, Grândola, Nazaré, Mangualde, Lousã, Tondela.
Andorra (3 entidades)		
a	1	Andorra la Vella-Es Escaldes-Sant Juliá de Lória.
b	2	La Massana-Ordino, Encamp.

Fuente: INE DE ESPAÑA (Padrón de 2014), INE DE PORTUGAL (Censo de 2011), GOBIERNO DE ANDORRA (Censo de 2013).
Elaboración propia.

Andorra, 43.000 habitantes, aglomeración que aglutina las parroquias de Andorra la Vella, Es Escaldes y Sant Juliá de Lória. La primera de ellas es capital del microestado, enclavado en el centro de altos valles pirenaicos, que tuvo origen en el señorío episcopal y feudal de Urgell y de Foix. Se encuentra en una posición óptima de encrucijada fronteriza y asume tres culturas nacionales (andorrana/catalana, española y francesa), traducidas en los tres sistemas educativos que se imparten de un modo equilibrado, si bien alterado en los últimos decenios por haber recibido una elevada inmigración de españoles, portugueses y de diversos orígenes (en 2013, la proporción de extranjeros era del 54% de la población total), lo que se traduce en una mayor mixtura de culturas. Su actividad se ha especializado en las funciones comercial, financiera, en este caso por su atracción de capitales extranjeros, y turística, recibiendo visitantes españoles y franceses atraídos por su imagen de «petit país de la gran botiga», alimentado desde años atrás por el diferencial de precios en muchos productos, a la vez que ser centro de ocio y de deportes, tratando de hacer frente en la actualidad a las repercusiones de la crisis económica con una nueva legislación que atraiga la llegada de empresas y permita readaptarse a una mayor diversificación económica. La aglomeración se posiciona también en un papel complementario en la red de ciudades próximas de la subregión pirenaica central (La Seu d'Urgell y Foix) y frente a niveles urbanos de rango superior regional (Lleida, Barcelona o, en menor medida, Toulouse).

Soria, 39.500 h., capital que, como Teruel, se caracteriza por acoger parte de la emigración rural de su espacio provincial sobre el que ejerce una función administrativa y comercial, complementado con una producción industrial de alimentación y derivados de la madera.

«Cuenta con una identidad muy marcada, inmersa en un territorio amplio y poco denso, (de ahí que) aprender a administrar esta baja densidad territorial ha sido una tarea en la que los sorianos han hecho avances indudables, pese a las carencias infraestructurales» (RIVAS, 2010: 178),

ya que Soria se encuentra a distancia notable de los principales ejes de comunicación y respecto de ciudades con las que más se relaciona —Madrid, Zaragoza, Valladolid, Logroño, Burgos—. Destaca en los últimos años por nuevas inversiones industriales del emprendimiento local y dotaciones como el campus universitario.

Teruel, 35.600 h., capital provincial de menor población de España e igualmente que Soria de un espacio provincial caracterizado por una «baja densidad territorial», si bien con una mejor conectividad a través del eje Zaragoza-Valencia, con posibilidad de ser potenciado en su itinerario ferroviario. Teruel se inserta en la red regional de pequeñas ciudades aragonesas y centraliza equipamientos públicos de influencia provincial como la dotación del campus universitario, y dotando también de nuevo impulso a su potencialidad industrial y turística.

Angra do Heroísmo, 35.402 h., municipio ubicado en la Isla Terceira junto con Praia da Vitória, en cuya vecindad se encuentra la base norteamericana de Lajes. Angra es ciudad Patrimonio Mundial y campus de la Universidad de Azores, lo que representa un complemento importante a sus funciones urbanas centrales, rivalizando en parte con la capital regional, Ponta Delgada.

Castelo Branco, 35.200 h., capital de distrito de la Beira Interior Baixa, situada en el extremo sur del eje potencial que la relaciona con

Covilhã y Guarda, se encuentra con la mejora en su accesibilidad a Lisboa si bien permanece mal comunicada con Coimbra y con la ciudad de Cáceres. Ha recibido recientemente inversiones industriales y trata de potenciar, con relativo éxito, una gran área industrial.

Vila Real, 32.400 h., capital de distrito, sede de la Universidad de Trás-os-Montes e Alto Douro, ejerce de centro de servicios del Norte interior de Portugal. Su planta urbana se asienta en una topografía limitada por valles escarpados y el poblamiento disperso de su entorno periurbano. Su accesibilidad respecto de la metrópoli de Oporto está pendiente de ser mejorada por autopista, lo que potenciaría su vocación de centro subregional, con apoyo en las pequeñas ciudades vecinas de Régua-Lamego en red de concertación.

Santarém, 29.184 h., capital del área de Ribatejo, goza de una posición intermedia entre Lisboa y Coimbra, de ahí que trate de rentabilizar vastas áreas de expansión industrial y de servicios con acceso a la autopista A1, la de mayor densidad de tráfico del país, a la vez que se dinamiza su centralidad comercial.

Guarda, 26.500 h., ciudad próxima al paso fronterizo de mayor densidad de tráfico pesado con España en Vilar Formoso y centro de servicios de su distrito, ha recibido impulso en los últimos años a partir de nuevas infraestructuras viarias que la convierte en plataforma logística y también en centro de encrucijada en transporte ferroviario, con dotaciones culturales de relieve, animadas por la Câmara Municipal.

Beja, 23.400 h., ciudad que organiza el territorio del Baixo Alentejo, ha recibido recientemente nuevos impulsos en distintos frentes, derivado de su mejora de accesibilidad por autovía con las regiones vecinas del Gran Lisboa, Algarve y Andalucía, la reconversión de la base aérea militar en un aeropuerto, con potencial de plataforma logística unido al macropuerto de Sines, la valorización turística y agrícola derivada del gran embalse del Guadiana en Alqueva, así como nuevas dotaciones de servicios (RODRIGUES LOPES, 2009), que permita superar su estrangulamiento debido a la reducida dimensión de su talla urbana y la fragilidad del sector industrial.

Bragança, 22.200 h., cabeza de un municipio extenso y fronterizo que acoge un 60% de la población municipal. Hace frente a una triple condición periférica a escala regional, nacional e ibérica y procura en la actualidad aumentar

los niveles de su presencia externa y conectividad por autovías con Oporto y España. La ubicación del Politécnico universitario, el impulso de inversiones empresariales locales y la valorización de su centro histórico, así como la reciente expansión periférica urbana, han aportado en los últimos años una cierta estabilidad (RODRIGUES LOPES, 2009).

Portalegre, 15.700 h., centro histórico próximo a la frontera española, con acceso al eje viario interior Norte-Sur (IP2), donde el gobierno local trata de ofertar una amplia área industrial, radicada en la química y el corcho, en paralelo a la modernización de su sector terciario, si bien la talla y dimensión del núcleo urbano, su marcado signo de perifericidad y la baja densidad territorial limitan su dinámica de desarrollo como centro del Alto Alentejo.

Horta, 14.994 h. centro de la isla do Faial en Azores con centralidad también en la isla vecina do Pico y aprovisiona de bienes y servicios a otras islas de su distrito, con dotación de un campus universitario y aeropuerto local. Sin embargo, su limitación mayor está en su pequeño ámbito territorial y el estar situada en el extremo occidental del archipiélago, esto es, en el finis terre más extremo del sistema urbano portugués.

3.2. Cabeceras de comarca e insulares

En España la *cabecera de comarca* adopta el papel de centro de servicios y administración de un área rural, abastecido de servicios básicos para una población dos o más veces mayor que la del propio núcleo central de población y ejerciendo de nodo de una comarca geográfica que aglutina a varios municipios, donde sus residentes se aprovisionan mayormente con cierta frecuencia. Verdaderas plazas mayores de espacios comarcales de mayor o menor extensión, centros nodales con funciones comerciales, administrativas (particularmente en aquellas regiones autonómicas que han asumido la comarca política) y en ocasiones con alguna especialización industrial, con influencia en poblaciones que pueden multiplicar a veces la propia población consumidora local. En cambio, en Portugal no se reconoce esta denominación de «cabecera de comarca», por lo que nos ceñimos al caso de España con numerosas poblaciones y aglomeraciones representativas de este nivel.

Así, se pueden indicar algunas características singulares de cabeceras de distinta talla po-

blacional: **Vic** (más municipio de Calldetenes), 44.385 h., cabecera de la comarca de Osona, sede episcopal y universitaria, centro principal del norte de la provincia de Barcelona y diversificado en cuanto a la actividad industrial y comercial, mantiene un mercado renovado a la vez que una dinámica poblacional notable, que ha atraído a población extranjera en los últimos años (ESPON, 2006). **Úbeda**, 35.177 h., localidad central especializada en servicios, complementaria con la vecina **Baeza**, 16.215 h. sirviendo como centros del oriente de la provincia de Jaén, con una fuerte identidad urbana y cualificación como centros históricos (ciudades patrimonio). **Xàtiva** (más municipio de Genovés), 32.175 h., centro de la comarca valenciana de La Costera, con producción dedicada al cultivo de agríos y de productos de huerta, a la par que detenta cierta especialización comercial. **Medina del Campo**, 21.274 h., ciudad de mercado histórica, con una posición reforzada como nodo ferroviario y una actividad diversificada en comercio e industria, mantiene una centralidad comarcal limitada por su relativa proximidad a Valladolid. **Astorga**, 11.633 h., centro histórico de atracción, restringida a un ámbito comarcal en parte despoblado, que, sin embargo, se mantiene como ciudad de servicios especializados (religiosos, militares, turísticos y culturales) y en menor medida como nudo de comunicaciones y centro comercial.

Igualmente, esta tipología abarca el caso de las *cabeceras insulares*, dependientes a su vez de la capital provincial y potenciadas por una complejidad de funciones y servicios centrales, con funciones portuarias/aeroportuarias e industriales y centros comerciales y administrativos, complementado en mayor o menor medida con una notable actividad turística. Es el caso de Maó y Ciutadella (isla de Menorca), Inca y Manacor (Mallorca) en las Baleares; Puerto del Rosario (Fuerteventura), Los Llanos de Aridane y Santa Cruz de la Palma (La Palma) en las Canarias.

3.3. Agrociudades

En ocasiones, en la pequeña ciudad española subsiste de algún modo la tipología tradicional de *agrociudad* (LÓPEZ-CASERO, 1989), aunque renovada y más excepcional, caracterizada por una población activa agraria relativamente notable de al menos un 20% y una actividad sobresaliente en la agricultura, combinada en mayor o menor medida con la industria agroalimentaria y los servicios. Es el caso de poblaciones con más o menos dinámica, ubicadas

en las comarcas catalanas del Baix Camp y Delta del Ebro (Amposta y Deltebre-Sant Jaume d'Enveja) o en el valle del Segre (Mollerussa, Tárrega); en la Comunidad de Valencia (Sueca, Callosa de Segura-Cox); en Murcia (Mula, Jumilla); en Andalucía (entre otras, Brenes, Lebrija, Lora del Río, Palma del Río); en Castilla-la Mancha (La Solana, Socuéllamos, Sonseca); y, por último en Extremadura (Almendralejo).

3.4. Plazas fronterizas

Antiguas plazas fuertes, amuralladas y de funcionalidad militar y fiscal, situadas al pie del límite fronterizo o relativamente próximas a lo largo de la raya hispano-lusa y del confin pirenaico, con un papel similar al que adoptan ciudades medias fronterizas y que han desarrollado, recientemente, programas de cooperación como el desarrollado a partir de la «eurociudad». Ciudades y aglomeraciones de este nivel básico son las citadas a continuación, además de Andorra, y otras con un reducido carácter y especialización transfronterizo al situarse más distantes de la frontera o mantener un menor tráfico interlocal, como son Bragança, Guarda, Castelo Branco, Portalegre, en Portugal; Ciudad Rodrigo, Coria, Jaca, en España.

En primer término, poblaciones españolas y portuguesas: **Tui** y **Valença do Minho**, 16.884 h. y 8.000 h. respectivamente, unidas por un tránsito local a través del viejo puente internacional y por proyectos compartidos en materia de cultura y educación. En este rasgo de «ciudad gemela» o «ciudad doble» se comparten iniciativas comunes, pero también compiten por una centralidad comercial más atractiva y complementaria a partir del nuevo centro *outlet* de Tui, de un lado, y la renovación del comercio del casco antiguo de Valença, de otro. Localidades con una renta de situación geográfica excepcional por su ubicación regional en el corredor del Eje Atlántico, el más dinámico de la Raya hispano-lusa, y por su ubicación respecto a las poblaciones ribereñas miñotas, de las que Tui es la localidad cabecera, aunque con funciones residenciales y económicas ligadas al área metropolitana Vigo-Rías Baixas. **Chaves**, 19.307 h. y **Verín**, 14.652 h., distanciadas por una veintena de kilómetros y con una densa interrelación y cooperación institucional, fortalecida por su accesibilidad en autovía con Galicia, Norte de Portugal y Castilla y León, a la vez que por múltiples iniciativas entre ambos municipios de tipo cultural, deportivo, lúdico, así como proyectos

empresariales de tipo comercial y de valorización de las aguas termales de la fosa del río Tâmega. Sin embargo, apenas tienen atracción más allá de su esfera de ámbito local-comarcal. **Elvas**, 28.160 h., localidad histórica alentejana y la mayor población del distrito de Portalegre, distante una decena de kilómetros de Badajoz, ciudad cuya influencia y centralidad se hace notar especialmente en cuanto a servicios especializados de tipo profesional, comercial y universitario, mientras que Elvas viene a ser centro complementario a nivel de atracción turística y lúdica y de cierta especialización comercial en su casco antiguo abaulado. **Vila Real de Santo António**, 19.156 h. y **Ayamonte**, 19.690 h., ciudades de talla similar y con una centralidad de atracción más bien local, pero históricamente muy complementarias entre sí, que disfrutaron en los últimos años de una mayor accesibilidad por autovía con la conexión del puente internacional del Guadiana, que ha impulsado, de un lado, su óptima renta de situación en el centro del «eje atlántico sur» entre Sevilla-Huelva y Faro, y, de otro lado, el desarrollo turístico y proyectos transfronterizos.

En segundo lugar, en la frontera pirenaica: **La Seu d'Urgell**, 12.336 h., sede episcopal, centro de abastecimientos y de mercado para la comarca del Alt Urgell y de la vecina Andorra, además de centro de servicios especializados, con nueva dotación de un aeropuerto comercial que trata de potenciar el turismo y las comunicaciones en esta región del Pirineo con vuelos a Barcelona, Toulouse y Madrid. «La presencia de Andorra al lado de Urgell ha sido decisiva en la evolución reciente de la sociedad y de la economía de La Seu... lo que puede beneficiar el Alt Urgell pero también absorberlo, (pues) la extensión del modelo andorrano a este lado de la frontera trasladaría las contradicciones de su modelo de crecimiento y problemática —andorranización— (CAMPILLO, 1991: 188) lo que se aprecia en el comercio de La Seu, condicionado por la omnipresencia andorrana, aunque ambas ciudades sean complementarias a la vez, y en el rasgo de un turismo «de paso» en La Seu, por lo que la incógnita de la evolución de Andorra incidirá, sin duda, en cada una de sus actividades» (CAMPILLO, 1991: 193). **Puigcerdá-Bourg-Madame**, aglomeración de 16.884 h., con un continuo de edificaciones al pie del límite fronterizo de España y Francia. Puigcerdá es la población mayor, con un renovado casco antiguo y centro comarcal comercial y de servicios de esta área pirenaica de «frontera postiza», la Cerdaña, destacando a última hora nuevas dotaciones de alcance pionero internacional en el

ámbito de la gestión del agua, de la salud (el nuevo hospital) y de abastecimiento (el matadero) como buenas prácticas de cooperación transfronteriza (OLIVERAS, 2013).

3.5. Centros industriales

La difusión de la industria en el territorio de Portugal se caracteriza a la vez por un modelo de concentración en las dos áreas metropolitanas y por una cierta desconcentración y expansión industrial en áreas contiguas a éstas, fruto de un movimiento centrífugo hacia las periferias más accesibles, como se puede comprobar, al Este de Oporto y Braga, restando «aglomeraciones secundarias de fuerte especialización» (VALE, en MEDEIROS, 2006, III: 217) en los valles del Cávado, Ave y Tâmega como Fafe, Marco de Canaveses, Paços de Ferreira y en el entorno periférico de Lisboa como Rio Maior, Carregado-Alenquer, Abrantes, Cartaxo, Vendas Novas, donde se ubican el mayor número de pequeñas ciudades de especialización industrial, según porcentaje de empleo en el sector. Restan también otros dos centros industriales, uno tradicional, el de «lanificios» de Covilhã y otro, de origen reciente, el puerto y área de industria básica y energética de Sines, así como otros con una especialización secundaria en este sector (Ovar, Mangualde, Tondela). Es singular **Covilhã**, 36.147 h., en la región de Beira Interior y a mitad de camino entre las capitales vecinas, Guarda y Castelo Branco, se ha mantenido a duras penas en los últimos años como centro textil de fibras de lana, al igual que lo fuera Béjar en España y con la que tiene una historia empresarial paralela. Ciudad que trata de readaptarse a los profundos cambios del sector textil, con la oferta de nuevo suelo industrial y nuevas dotaciones que diversifiquen su actividad como la Universidad.

Por su parte, las ciudades españolas con un índice industrial superior a 100 unidades (CAIXA, 2014) son, al margen de las situadas en la periferia de los centros metropolitanos, localidades fabriles del País Vasco: Amorebieta, Azpeitia-Azkoitia-Eskoriatza, Beasain-Ordizia-Idiazábal, Bergara, Mondragón-Arechavaleta, Éibar-Ermua, Durango, Llodio, Oñati, así como algunas otras poblaciones de diferentes regiones, que ejercen en muchos casos de cabeceras comarcales y en ocasiones con una marcada presencia de una o dos empresas industriales relevantes: Tudela, Alhama de Murcia, Yecla, Aranda de Duero, Miranda de Ebro, Tortosa, Vic, Onda, Ibi, l'Alcora, Ribarroja de Túria, Lucena, Palos de la Frontera.

Se encuentra también en esta tipología una localidad con monoactividad en el subsector energético, As Pontes de García Rodríguez.

En este tipo de ciudades destacan ciertas aglomeraciones y ciudades vascas y castellanas: **Durango-Abadiño-Elorrio-Berriz**, 48.335 h., centro de la aglomeración y de la comarca vizcaína del Duranguesado, muy dependiente de la proximidad y atracción de Bilbao, y, por ello, con dificultades de dotación de servicios y comercio apoyado en la especialización en el sector industrial. Asimismo, mantiene una cierta vocación de centralidad por su posición intermedia y mejora reciente de accesibilidad respecto al sistema urbano vasco y sus capitales (Bilbao, San Sebastián, Vitoria). **Éibar-Ermua**, 43.549 h., aglomeración situada en el límite de Vizcaya y Guipúzcoa, en la comarca del Bajo Deva, caracterizadas ambas por un desarrollo de la industria metalúrgica, desde la fabricación de armas a la de motocicletas y bicicletas en la etapa anterior, aunque debido a las limitaciones de nuevo suelo industrial ha venido a estancarse en los últimos años, sosteniendo a pesar de todo su carácter fabril a partir de la pequeña y mediana empresa de la máquina-herramienta. Igualmente, Éibar goza de una óptima situación central en el sistema urbano vasco y mantiene una actividad comercial renovada con nueva oferta de grandes superficies comerciales. **Miranda de Ebro**, 36.860 h., ciudad situada en el tramo alto del Valle del Ebro y en los límites regionales de Castilla y León, La Rioja y País Vasco, participa de un desarrollo industrial y poblacional a partir de su nodo ferroviario y más tarde encrucijada de autovías y carreteras, que favorecen su dinámica industrial ubicada en distintos polígonos, si bien se encuentra recortada su esfera de influencia por la proximidad del territorio foral de Álava que ofrece mayores ventajas para nueva localización industrial. **Aranda de Duero**, 33.065 h., centro comarcal y a la vez núcleo industrial dinámico, fruto de la descentralización en los años del desarrollo. Ciudad bien posicionada por su relativa proximidad a Madrid, Valladolid y Burgos y enclave del área vitivinícola de la Ribera del Duero, con especialización diversificada en la industria láctea, farmacéutica y del neumático.

3.6. Centros turísticos

Pequeñas ciudades y aglomeraciones, casi todas litorales o insulares, y con una fuerte especialización en el turismo de balneario, residencial y hotelero. En Portugal, el turismo de masas se ha extendido en especial a los nú-

cleos balnearios suburbanos de las metrópolis de Lisboa y Oporto, la isla de Madeira (Caniço, Machico), la región del Algarve (Lagos, Albufeira, Tavira), a los que se puede añadir ciertos núcleos del litoral atlántico peninsular (Nazaré, Peniche), que complementan su actividad con la pesca, así como el centro de peregrinación religiosa de Fátima, de reciente crecimiento residencial.

Mientras, en España son numerosas las pequeñas ciudades y aglomeraciones de esta tipología, fruto de un mayor potencial del sector, que se aprecia, por ejemplo, en cuanto a su valoración a partir del «índice turístico» superior a 100 unidades del Anuario Económico (CAIXA, 2014), con una amplia presencia de poblaciones y urbanizaciones ubicadas en su casi totalidad en el litoral mediterráneo y en las islas, en algún caso complementadas funcionalmente como cabeceras comarcales e insulares con actividades terciarias e incluso agrarias y pesqueras: Alcúdia-Puerto Alcúdia, Almonte-Matalascañas, Almuñécar, Antigua-Caleta de Fuste, Capdepepera-Cala Ratjada, Ciutadella, Conil de la Frontera, Felanitx-Porto Colom, Guía de Isora, Isla Cristina, Lepe, Manacor-Port de Manacor, Mogán-Puerto de Mogán, Moguer-Mazagón, Mojácar-Vera, Montroig del Camp-Miami Playa, Nerja, La Oliva-Corralejo, Pájara-Morro Jable, Pollença, Punta Umbría, Roses, San Miguel de Abona-Las Chafiras, Sant Antoni de Portmany, Sant Josep de Sa Talaia, Santa Eulalia del Rio, Santa Margalida, Santañy-Cala D'Or, Santiago del Teide, Sanxenxo, Son Servera-Cala Bona-Cala Millor, Tegui-Costa Tegui, Tías-Puerto del Carmen, Torroella de Montgrí-Estartit, Yaiza-Playa Blanca.

4. Retos y estrategias de desarrollo

Los desafíos de las pequeñas ciudades y aglomeraciones pasan por la consolidación o el ascenso en su nivel urbano y talla poblacional a la vez que por el desarrollo sostenible e innovador y el incremento de la calidad de vida de sus habitantes, sumado al reforzamiento de su centralidad y atraktividad junto a la:

«integración en los circuitos económicos que van de lo local a lo internacional, en la afirmación de un papel de lugar central para un territorio próximo, a una participación en redes de empresas... (donde) más que la localización en relación a grandes ciudades juegan, en este caso, criterios de diferenciación ligados a la accesibilidad, al papel de los actores locales» (ÉDOUARD, 2008: 10-11).

Para ello han de posicionarse en la red de ciudades de su mismo nivel, con sus propias fuerzas, de acuerdo a su dinámica urbana y el actual proceso de modernización derivado de la sociedad postindustrial y el mercado global,

«reforzando su centralidad, lo que pasa a menudo por una política voluntaria de redinamización del tejido comercial... pero también por dinamizar su potencial industrial local, cuando este exista» (ÉDOUARD, 2008: 11).

En parte, este tipo de reflexión sobre el impacto de los procesos de globalización coincide con la de un geógrafo español:

«Las ventajas y potencialidades se han difundido a todos los niveles urbanos y también las pequeñas ciudades pueden ser centros innovadores, tener acceso al conocimiento y la cultura y estar bien comunicadas con áreas dinámicas de desarrollo y además pueden ser lugares muy agradables para vivir, pero reuniendo numerosos inconvenientes, desde el punto de vista del mercado de trabajo... del funcionamiento de los servicios públicos,... que requieren un umbral mínimo. De ahí la importancia de reforzar su capitalidad con efectos impulsores sobre el crecimiento comarcal, difundiendo innovaciones y estimulando el desarrollo económico». (CAPEL, 2009: 14-15).

El mismo autor añade que frente a las ciudades de tamaño medio y superior, se deben buscar estrategias de diferenciación como polos de competitividad en el desarrollo del sistema productivo local anclado en el territorio, la acogida de turistas, de jóvenes emprendedores y de retirados, el afianzamiento de los servicios públicos y los equipamientos necesarios para la actividad industrial y logística, así como la animación del espacio rural de su entorno. Diseñar planes de acción a partir de las ventajas, oportunidades, partiendo de lo que hay y explotar las potencialidades, desarrollar el mercado de trabajo, valorizar el patrimonio cultural y el ambiente social, así como la coordinación entre ciudades.

En este planteamiento, las pequeñas ciudades europeas se han movilizadas en la promoción de la intermunicipalidad y las «asociaciones intermunicipales» del mismo nivel urbano, como prueba también la existencia de una mayor atención por parte de las instituciones nacionales y comunitarias, aunque no hayan culminado sus esfuerzos hasta ahora en un nuevo *lobby* europeo. En este aspecto, ha sido prioritaria la actuación vía intermunicipal que aportan las «redes de concertación», por

medio de la complementariedad en la puesta a punto de proyectos comunes e intercambios en la oferta de servicios, asentando una mayor capacidad de competitividad, promoción y polarización con efectos multiplicadores en el contexto de un proceso de animación del desarrollo regional y local, superando la distancia y a veces una deficiente accesibilidad. Es el caso de ciertos *ejes interurbanos potenciales* entre ciudades vecinas fronterizas (eurociudades), o el caso de ciudades y villas de regiones interiores, por poner algunos ejemplos en cada país: de un lado, en Portugal, Vila Real-Pesoda Régua-Lamego; Guarda-Covilhã-Fundão; y de otro lado, en España, Astorga-La Bañeza-Benavente; Calahorra-Alfaro-Tudela; Mollerussa-Tárrega-Cervera, planteados a modo de un espacio de alineamiento de localidades centrales, con el fin de conseguir un mayor potencial de recursos y de mercado competitivo, por ejemplo, en el mercado del suelo industrial y residencial, llevado a través de diferentes planes según las potencialidades y la puesta en marcha de buenas prácticas de gestión y gobernanza.

Las estrategias llevadas a cabo en los últimos años hacen frente, de un lado, a las tendencias de evolución de estas ciudades: estancamiento demográfico de la ciudad central y crecimiento del alfoz, refuerzo de la actividad terciaria y recualificación y diversificación económica, mayor competitividad interurbana y desarrollo de la ciudad-red. De otro lado, el impulso de estrategias de intervención y gestión de la ciudad con nuevas políticas urbanas y territoriales, diseñadas por las diferentes Administraciones, han girado en torno a la implantación de lo «social-urbano», la coordinación y cooperación institucional de escala supramunicipal, y la solidaridad en relación con el medio natural, económico y dotacional, en el marco de un sistema urbano integrado en el sistema europeo, la reorganización del nuevo mapa político-administrativo y la descentralización de grandes equipamientos o la potenciación de ciertos ejes de circulación principal y corredores de comunicación. De ahí se derivan actuaciones en el marco de programas europeos y de las diferentes Administraciones españolas y portuguesas, que cuentan ya con una amplia experiencia de buenas prácticas de desarrollo, por ejemplo, de cascos antiguos, de barrios desfavorecidos y de experiencias de cooperación supramunicipal.

En suma, asistimos a una gran diversidad de modelos urbanos en cuanto a las dinámicas y actividades generadas en cada caso, dependiendo de los ciclos sucesivos de evolución ur-

bana que han transformado las bases locales de la actividad económica y han contribuido a la redefinición permanente de las posiciones geográficas relativas de cada ciudad en red. Las diferencias así creadas entre unas y otras ciudades pueden persistir largo tiempo en la medida de la dinámica de las especializaciones urbanas y los ciclos de innovación. En todo caso, el papel de estas pequeñas ciudades y aglomeraciones puede ser relevante en la conexión entre los espacios rurales y urbanos, y en el equilibrio y articulación territorial, como nodos intermedios y básicos del sistema urbano y como centros de empleo y actividad.

5. Articulación y escenarios del sistema urbano ibérico y papel de las pequeñas ciudades y aglomeraciones

Se han analizado en trabajos anteriores (LÓPEZ TRIGAL, 2013, 2014) los sistemas nacionales urbanos español y portugués, advirtiendo en el primero de los sistemas franjas de contacto con los sistemas francés y marroquí, más los enclaves de Andorra y Gibraltar. La escala y dimensión de la península Ibérica se solapa, a su vez, en el confín suroccidental de la Unión Europea. Esto es, el ámbito espacial de referencia del Suroeste europeo debe servir al caso para una mejor comprensión de las interrelaciones y redes de ciudades. En este contexto, la entrada de España y Portugal en la Unión Europea ha propiciado, a la vez, una mayor integración de las economías ibéricas y de los sistemas urbanos, y el proceso de recomposición del solar ibérico, a raíz de las mudanzas observadas en los últimos treinta años, causado por unas nuevas interrelaciones espaciales entre España y Portugal a través de los crecientes intercambios comerciales y una mayor integración de los mercados de trabajo y financieros, tal como se aprecia en la movilidad de trabajadores y las inversiones de empresas a un lado y otro de la raya fronteriza; como también los mayores flujos existentes entre ciudades españolas y portuguesas, por distantes que sean, o la capitalidad de Madrid como plataforma de servicios para todo el ámbito ibérico.

En paralelo, se incorpora en este esquema la tendencia hacia un sistema urbano de carácter binacional o trinacional (por inclusión de Andorra), si bien este proceso apenas se ve acompañado, por ahora, de políticas de articulación y cohesión territorial en este ámbito, que vayan más allá de los proyectos de grandes infraestructuras de comunicación de la red eu-

ropea o de los mismos programas de cooperación transfronteriza, de por sí muy positivos en ambos casos. Mientras tanto, el sistema urbano ve mejorada su conectividad al tiempo que se reajusta su jerarquía urbana, de modo que, por ejemplo, las ciudades gallegas se van intercomunicando con las ciudades portuguesas vecinas del denominado 'Eixo Atlántico', superando barreras nacionales.

En este marco, se asiste desde hace tiempo a un crecimiento del proceso de urbanización, que ha dejado atrás el anterior predominio de las poblaciones rurales. Así, en el caso de España: en 1900 se contabilizaban 221 municipios urbanos; en 1950, 411; en 2000, 637; y en 2014, 752, de los cuales en número de 607 son pequeñas ciudades, 139 ciudades medias y 6 grandes ciudades, si nos atenemos al indicador de municipios urbanos de más de 10.000 habitantes, sin tener en cuenta la identificación morfológica de los continuos urbanos de las aglomeraciones, las áreas urbanas y las áreas metropolitanas plurimunicipales. Tal proceso de dinámica urbana expansiva ha modificado en buena medida el sistema urbano, caracterizado por áreas metropolitanas de distinto peso demográfico y rango funcional, con dinámicas diferenciadas y cierta proyección internacional, en particular Madrid o Barcelona; una extensa y casi continuada mancha litoral de urbanización difusa donde destacan centros y pequeñas conurbaciones acorde con los padrones europeos; y una red de ciudades-ancla, distantes a menudo entre ellas, en las regiones de interior, donde sobresale la presencia de Madrid y de algunas metrópolis de segundo nivel.

En cierta medida, la articulación del sistema territorial y urbano ibérico presenta un perfil formado por diez *cuadrantes territoriales*, entendidos también como «espacios-proyecto» a partir de nodos urbanos y metropolitanos destacados. Se trata de ocho cuadrantes en el sistema territorial español y dos en el sistema portugués, compartimentados a su vez en ámbitos internos regionales y subregionales y que de forma esquemática, junto a sus nodos metropolitanos, pueden ser así representados:

1. *Noroeste* (2.700.000 habitantes), coincidente con la región de Galicia y con dos áreas metropolitanas, Vigo-Rias Baixas y La Coruña-Ferrol, unidas por el denominado 'Eixo Atlántico', más tres ciudades medias dinámicas como Santiago, Ourense y Lugo y una óptima representación de pequeñas ciudades en las áreas costeras además de algunas cabeceras del interior.

2. *Norte y Centro de Portugal* (4.500.000 h.) con el área del Grande Porto y ciudades medias y pequeñas en su vecindad, en poblamiento denso en nebulosa, que contrasta con la baja densidad de poblamiento y de ruralismo en las áreas de interior.
3. *Sur de Portugal* (5.000.000 h.) con la capital nacional Lisboa, sobre la que gravita el sistema urbano portugués y donde adquiere recientemente relevancia por su dinámica industrial y logística las áreas situadas al norte del área metropolitana, además del litoral del Algarve, mientras que se mantienen los vacíos demográficos de la región alentejana.
4. *Norte cantábrico* (4.500.000 h.) de difícil articulación territorial, de espacio fragmentado por regiones muy compartimentadas por la orografía y la organización administrativa autonómica, con un marcado policentrismo de áreas urbanas y metropolitanas (Asturias central, Santander, Vitoria, San Sebastián, Pamplona) que discuten la primacía del Gran Bilbao en el sector oriental, así como una relativa presencia de las pequeñas ciudades.
5. *Valle del Ebro* (1.600.000 h.), espacio-bisagra y ámbito de las regiones de Aragón y La Rioja, con una primacía indiscutida de Zaragoza y en menor medida de Logroño, ante lo que la pequeña ciudad debe adquirir un significativo papel en una nueva política estratégica de policentrismo.
6. *Nordeste mediterráneo* (8.600.000 h.), formado por Cataluña, Islas Baleares y Andorra, donde destaca la capitalidad de Barcelona y su región metropolitana y en el ámbito insular Palma de Mallorca. Asimismo, destacan las dinámicas de las áreas urbanas de Tarragona-Reus, Lleida y Girona, complementadas con algunas otras ciudades medias y pequeñas, actuando las más de las veces como cabeceras comarcales e insulares.
7. *Meseta* (12.100.000 h.), el cuadrante de mayor extensión y población con Madrid como nodo principal del territorio y de los sistemas español e ibérico, en paralelo con un sistema policéntrico de ciudades medias y pequeñas en los ámbitos dependientes de Castilla y León, Castilla-La Mancha y Extremadura.
8. *Levante* (6.500.000 h.), cuadrante de las regiones valenciana y murciana, de elevada densidad urbana, en las que destaca las metrópolis de Valencia, Alicante-Elche y Murcia, así como las áreas urbanas de Castellón, Cartagena y del litoral alicantino, sumado a una espléndida representación de pequeñas ciudades de desigual dinámica.
9. *Sur* (8.600.000 h.) en cuyo ámbito se suman Andalucía, Gibraltar y las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla, teniendo a Sevilla como principal nodo ajustado a un sistema policéntrico en el que destacan las áreas metropolitanas de Málaga, Granada y Cádiz-Jérez, áreas urbanas y ciudades medias como Córdoba, Jaén, Almería, Huelva, bahía de Algeciras y las dos ciudades africanas, más numerosas ciudades pequeñas.
10. *Islas atlánticas* (2.600.000 h.), espacio-proyecto binacional formado por los archipiélagos de Azores, Madeira y Canarias, ultraperiféricos en el ámbito de la Unión Europea, destacando las metrópolis de Tenerife y Gran Canaria, a las que se añaden las ciudades cabeceras insulares de nivel medio y pequeño.

El conjunto de las ciudades y aglomeraciones urbanas ibéricas (ver FIG. 3) nos advierte de la organización de su estructura territorial en tres niveles jerárquicos de tamaño poblacional, con una mayor densidad y continuidad de la presencia urbana en la mayor parte de las islas y de la orla litoral peninsular. Particularmente, como se advertía ya en la Fig. 1, se dispone de un semillero de pequeñas ciudades a lo largo del eje atlántico luso-galaico, la región vasca y el litoral que se extiende desde el Algarve hasta Cataluña, lo que refuerza la red urbana de estas regiones, situando amplios espacios de interior de España y Portugal como menos urbanizados. Si bien todos los ámbitos regionales ibéricos gozan de una armadura y articulación urbana más o menos consolidada desde el siglo XIX a partir del surgimiento de las capitales provinciales,

«que han tenido un papel de servicio regional esencial... y han venido a ser lugares centrales indiscutibles en su provincia» (LABORDE, 2005: 70).

Más tarde, la conformación de los sistemas urbanos avanza con la implantación de algunos centros industriales y, recientemente, de los centros turísticos, en un proceso dilatado en el tiempo y acompasado, de un lado, por el éxodo poblacional del campo a la ciudad, y, de otro, por el fenómeno de la metropolización, la masiva llegada de inmigración extranjera en las últimas décadas y la creciente movilidad residencial y laboral en las periferias urbanas de proximidad. Como resultado del proceso descrito, la jerarquía urbana del sistema se presenta, en general, bien equilibrada si atendemos al ámbito de países ibéricos, aunque a escala del sistema nacional portugués y de ciertas regiones españolas es evidente la posición de primacía de algunas capitales, con un desequilibrio de los niveles urbanos.

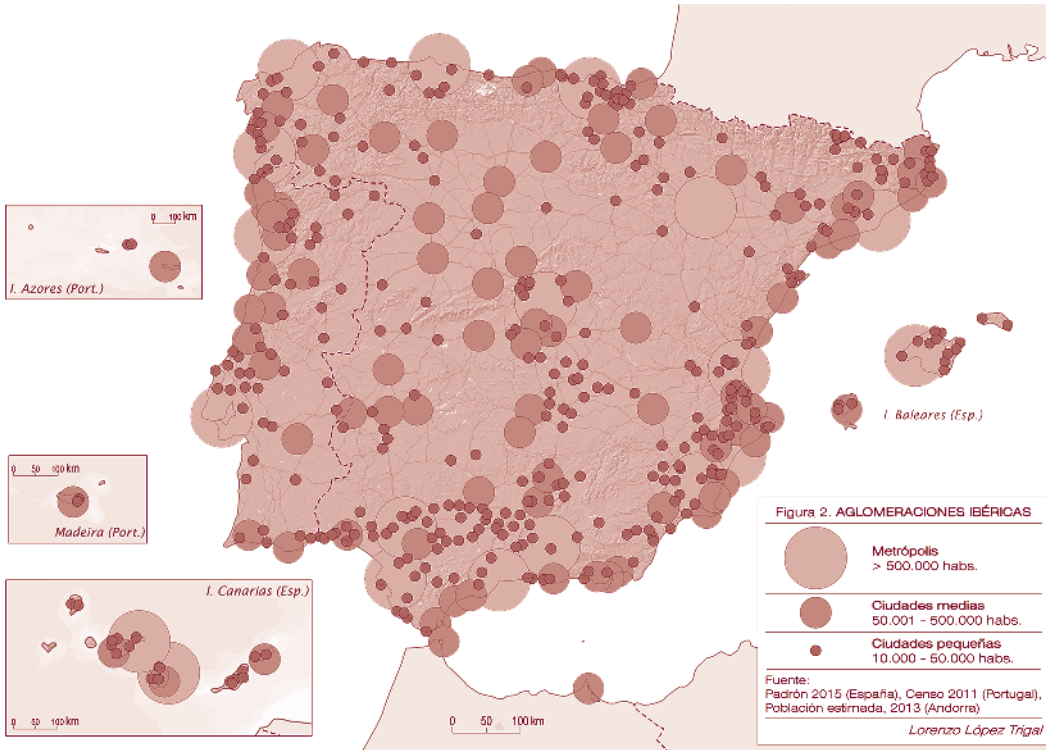


FIG. 3/ Aglomeraciones ibéricas

Fuente: elaboración propia.

A este respecto, en el caso de Portugal se constata (FERRÃO & SA MARQUES, 2003) la presencia de «piezas esenciales» del sistema urbano:

1. las metrópolis y áreas metropolitanas,
2. las ciudades medias y áreas urbanas, y
3. las ciudades pequeñas y aglomeraciones y cabeceras de la red complementaria.

Insistiendo en la importancia del papel de la tercera pieza de las pequeñas ciudades en el propio sistema. Tal esquema de interpretación se acompaña de ciertas cuestiones clave, señaladas para Portugal, como la tendencia de un sistema urbano cada vez menos nacional; la creciente apertura del país al exterior, la integración de las metrópolis en redes de ámbito global y continental; la integración de las ciudades medias en segmentos particulares de los mercados internacionales; la participación en lógicas de cooperación transfronteriza, y la participación en redes temáticas de cooperación de ámbito supranacional. Igualmente, estos mismos autores advierten en el caso de Portugal continental: la macrocefalia de Lisboa; el problema de dimensión poblacional

y de calidad de organización de Oporto; un sistema urbano sin apenas ciudades medias; y un sistema urbano poco articulado entre los espacios de litoral y de interior del país.

Se puede trasladar, en alguna medida, este modelo a España, donde el fenómeno de relativa macrocefalia aparece, en mayor o menor proporción, tanto a escala nacional como en ciertas comunidades autónomas pluriprovinciales (Barcelona, Zaragoza) y uniprovinciales (Palma de Mallorca, Pamplona, Santander, Logroño, además de Madrid), al igual que en muchas de las provincias.

Igualmente, estudios por separado de *prospectiva* de tendencias de ocupación del territorio y del sistema urbano portugués nos advierten, de un lado (GASPAR, 2002), las inercias de la red urbana en cuanto al refuerzo de los procesos de urbanización y de litoralización, la bipolarización del sistema urbano en dos regiones metropolitanas, el incremento de las interdependencias territoriales, la ampliación de las cuencas de empleo, el aumento de las desigualdades intrarregionales y de la segregación espacial, y la creciente demanda de espacios

de ocio. Mientras que, de otro lado (FERRÃO & SA MARQUES, 2003), se advierten diferentes tendencias: de *neocentralismo* (refuerzo del papel central de Lisboa); de *partición Norte/Sur* (consolidación de las dos regiones metropolitanas de Lisboa y Oporto, con efectos desequilibradores para el resto del territorio); de *fragmentación* (el escenario más negativo, entre regiones de litoral y de interior, atraídas estas por la influencia española); y de *policentrismo* (el escenario más difícil pero también el más deseable, de reposicionamiento del país a escala ibérica, europea e intercontinental, a partir de la recualificación de las piezas esenciales del sistema urbano).

De resultas de ello, se puede plantear un *escenario ibérico* de integración y cooperación de los países y de conexión en el espacio europeo, posicionado en la encrucijada de dos futuros: en primer término, el «neocentralismo» en el sistema, por refuerzo de las regiones metropolitanas de Madrid, Barcelona y Lisboa, como también en algunos subsistemas regionales; y, en segundo término, el «policentrismo», el más deseable en Europa, para el que existen mo-

delos de referencia en subsistemas regionales españoles, por ejemplo, el de Castilla-La Mancha (8 ciudades y aglomeraciones medias y 27 pequeñas ciudades) o el de Castilla y León (9 ciudades y aglomeraciones medias y 8 pequeñas ciudades), a su vez, subsistemas encabezados por la metrópoli de Madrid.

Se debe insistir, en fin, en que tanto a nivel de los sistemas y subsistemas europeos, ibérico, nacional o regional, se deben reforzar las políticas y estrategias indicadas en las medidas de ordenación territorial de la Unión Europea que confluyen en el escenario del policentrismo, con el establecimiento de alianzas y redes de ciudades, inversiones en infraestructuras necesarias, planes y propuestas de cooperación transregional, transnacional y transfronteriza, ejes interurbanos de conectividad que vayan en esta misma dirección, potenciando el papel de cada uno de los niveles jerárquicos urbanos y las piezas esenciales del sistema urbano en sus diferentes escalas, donde las pequeñas ciudades y aglomeraciones deben reforzarse y alcanzar un papel significativo en el marco de la cohesión territorial.

6. Bibliografía

- AA.VV. (2013): «Policentrismo en los espacios urbanos», *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, 176, nº monográfico.
- CAMPILLO BESSES, X. & al. (1991): *L'Alt Urgell*. Caixa de Catalunya, Barcelona.
- CAPEL, H. (2009): «Las pequeñas ciudades en la urbanización generalizada y ante la crisis global», *Investigaciones Geográficas*, 70: 7-32.
- COMISIÓN EUROPEA (1999): *ETE. Estrategia Territorial Europea*. Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas, Luxemburgo.
- DA COSTA, E. (2000): *Cidades médias e Ordenamento do Território. O caso da Beira Interior*. Dissertação Grau de Doutor, Faculdade de Letras, Universidade de Lisboa, Lisboa.
- ÉDOUARD, J.-CH. (2008): «La petite ville: contexte scientifique et enjeux de développement/aménagement», *Bulletin de l'Association de Géographes Français*, 85 (1): 3-12.
- ESPON (2003): *The Polycentrism in Europe*. Final Report, Luxemburgo.
- (2006): *Small and medium-sized towns*. Final Report, Viena.
- (2014): *Small and medium-sized towns in their functional territorial context*. Applied Research 2013/1/23, Lovaina.
- FERRÃO, J. & T. SA MARQUES (2003): *Sistema Urbano Nacional. Síntese*. DGOTDU, Lisboa.
- GARRETT-PETTS, W. F. (2005): *Small Cities Book*. New Star Books, Vancouver.
- GASPAR, J. (2002): Tendências de ocupação do território. En: C. Cavaco, (coord.) *Repensar Portugal na Europa. Perspectivas de um país periférico*: 63-77. Centro de Estudos Geográficos, Universidade de Lisboa, Lisboa.
- GOERLICH, F. J. & I. CANTARINO (2013): *Redefiniendo ciudades. Documento de Trabajo*. Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas, Valencia. [En línea: <http://www.ivie.es/downloads/docs/wpasec/wpasec-2013-06.pdf>].
- LA CAIXA (2013): *Anuario Económico de España*. [En línea: <http://www.anuarieco.la-caixa.comunicaciones.com>].
- LABORDE, P. (2005): *Les villes espagnoles*. Presses universitaires de Bordeaux, Pessac.
- & M., FERRER, (dirs.) (1991): *Les petites villes des vallées moyennes de l'Ebre et de la Garonne*. CESURB-Université de Bordeaux III, Talence.
- LABORIE, J.-P. (1979): *Les petites villes*. Éditions du CNRS, Paris.
- LÓPEZ-CASERO OLMEDO, F. (1989): *La agrociudad mediterránea: Estructuras sociales y procesos de desarrollo*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid.
- LÓPEZ TRIGAL, L. (2006): «Las pequeñas ciudades y la ordenación territorial europea. En busca del policentrismo y el desarrollo urbano equilibrado», *Aurora. Geography Journal*, 0: 41-50.
- (2013): «Estrategias de recualificación e innovación en las metrópolis ibéricas. Una revisión en tiempo de crisis», *CyTET*, 175: 43-62.
- (2014): «Identificación y caracterización estratégica de las ciudades y aglomeraciones medias ibéricas», *CyTET*, 182: 625-648.

- MAINET, H. (2008): «Qu'est-ce qu'une petite ville? Réflexions à partir d'études de cas», *Bulletin de l'Association de Géographes Français*, 85 (1): 13-22.
- MEDEIROS, C. A. (dir.) (2005, 2006): *Geografia de Portugal*. Círculo de Leitores, Lisboa, 4 vols.
- OLIVERAS GONZÁLEZ, X. (2013): «La cooperación transfronteriza en la Cerdanya (frontera España-Francia)», *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 62: 25-48.
- PEMÁN GAVÍN, I. (2012): «La ciudad pequeña dentro de la ciudad global: su función dentro del sistema urbano europeo», *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, 173: 405-422.
- PORTUGAL. DIRECÇÃO GERAL DO ORDENAMENTO DO TERRITÓRIO E DESENVOLVIMENTO. URBANO (DGO-TDU)(1994): *Dinâmicas da rede urbana. Áreas em perda*, Lisboa.
- RIVAS SANZ, J. L. DE LAS, (dir.) (2010): *El estado de las ciudades de Castilla y León. Resumen ejecutivo*. Junta de Castilla y León, Consejería de Fomento, Valladolid.
- RODRIGUES LOPES, E., (coord.) (2009): *O papel das cidades no desenvolvimento de Portugal*. Jornal do Porto, Oporto.
- SILVA, A. B. DA & R. C. C. GOMES, & V. P. DA SILVA (orgs.) (2009): *Pequenas cidades: uma abordagem geográfica*. EDUFERN, Natal.
- TROITIÑO VINUESA, M. A., (dir.) (2001): *Dinámicas urbanas y sistema urbano en el Suroeste Europeo*, vol. VIII, *La red complementaria del sistema urbano español. Documento de Síntesis*. Ministerio de Medio Ambiente, Madrid (Documento Inédito).
- VIAS, A. C. (2012): «Micropolitan areas and urbanization processes in the US», *Cities*, 29: 24-28.